

DOCUMENTOS DE VALBANERA*

NOTAS FILOLÓGICAS

PILAR DíEZ DE REVENGA TORRES
(Universidad de Murcia)

«Las conmemoraciones oficiales sirven para despertar recuerdos dormidos. Pero pueden desvirtuar la verdad con su reclamo y con la necesidad de dar precisiones. Nosotros no necesitamos de ello; más aún, sabemos de su incierta verdad. Y es lo que debemos decir desde esa objetividad que pretendemos»¹.

Con estas palabras de D. Manuel Alvar, que hacemos nuestras, comenzamos estas páginas con el propósito de hacer un bosquejo de la lengua que reflejan algunos documentos riojanos del siglo XIII. Antes de empezar este cometido es preciso describir rápidamente, y decimos rápidamente porque ya lo han hecho de forma magistral estudiosos como Menéndez Pidal, Alvar o Díaz y Díaz² por citar sólo lingüistas, la historia externa que determinó de una u otra manera la historia lingüística de esta región que siempre se ha citado como «encrucijada», como el lugar donde confluyen tradiciones y lenguas que precisarán su dialecto desde la época de orígenes del idioma. En efecto, y nunca mejor dicho, la época de orígenes porque no podemos olvidar la **Glosas Emilianenses**: el primer vagido de nuestra lengua³, "las primeras palabras del español ... porque hay un sincretismo lingüístico que no es riojano ni siquiera castellano ..."⁴ ni la bibliografía donde se ha tratado de su nacimiento y de la fecha de éste: ¿era el cuaderno de un estudiante de latín?⁵. Era el resultado de una tradición cultural que no se había interrumpido, la de los frailes riojanos, la de los cenobios, las vinculaciones con las regiones del norte y el conocimiento de Europa. Sancho Garcés, los vascones, los reyes pamploneses; Sancho III el Mayor y los cenobios en el camino de Santiago hacia las riberas del Ebro (por Nájera a Briviesca, Amaya y Carrión) aprovechando una vía roma-

* Dado el poliformismo gráfico que observamos en el topónimo **Valbanera** (Menéndez Pidal y Alvar: Valbanera; Díaz y Díaz, García Turza y R. Rodríguez de Lama y alguna vez Menéndez Pidal: Valvanera, en las obras que citaremos más adelante), mantenemos la variedad según el autor citado. Si el texto es nuestro optamos por Valbanera.

(1) ALVAR, M.: «De las Glosas Emilianenses a Gonzalo de Berceo» en *RFE*, LXIX, 1989; pág. 85.

(2) MENENDEZ PIDAL, R.: *Orígenes del Español*. Espasa-Calpe; Madrid, 1976, 8ª ed.; págs. 468-472. (Ed.): *Documentos lingüísticos de España, I (Reino de Castilla)*. Madrid, 1966. Reimp.; págs. 107-115. ALVAR, M.: *El Dialecto riojano*. Ed. Gredos. Madrid, 1976; págs. 11-32. DIAZ Y DIAZ, M. C.: *Libros y Librerías en La Rioja Altomedieval*. Instituto de Estudios Riojanos y CSIC. Logroño, 1979.

(3) ALONSO, D.: *De los siglos oscuros al de Oro*. Madrid, 1958; págs. 13-16.

(4) ALVAR, M.: «De las Glosas ...», op. cit., pág. 18.

(5) RICO, Fco.: «El cuaderno de un estudiante de latín» en *Historia 16*, III, 25-V-1978. ALARCOS LLORACH, E.: *Milenario de la lengua española* (Discurso conmemorativo de E. Alarcos). Caja de Ahorros de Asturias. 1978 o *El español, lengua milenaria (y otros escritos castellanos)*. Ambito ed. Valladolid, 1982. DIAZ Y DIAZ, M. C.: *Las primeras glosas hispánicas*. Universidad Autónoma de Barcelona, 1978. MENENDEZ PIDAL, R.: *Orígenes...*, op. cit. OLARTE, J.: Prólogo a la *Edición facsímil de Las Glosas Emilianenses*. Ministerio de Educación y Ciencia, 1977. LAPESA, R.: «Una lengua más que milenaria» en *El País*, 15-XI-1977. ARIZA, M.: «Notas sobre la lengua de las Glosas y su contexto latino» en *Anuario de Estudios Filológicos*, II. Univ. de Extremadura, 1979.

na; el camino como comunicación con el extranjero y la población franca que se había instalado en Nájera o Santo Domingo de la Calzada⁶.

En estos cenobios es donde nacieron la Crónica Najerense, el Cronicón Albeldense, el Códice de Roda o Rotense, escritos en latín; de su historia y vicisitudes posteriores nos da cumplida cuenta M.C. Díaz y Díaz⁷; allí se escribieron también los cartularios de Albelda, Valbanera o el Becerro Gótico de Valbanera. De estos últimos podemos decir que el Cartulario de Albelda está escrito en latín y, además, son transcripciones de documentos copiados tardíamente, en 1501, como cuenta su editor en el prólogo⁸. El Becerro de Valbanera que fue estudiado por Alvar ya en 1952⁹; o el Cartulario de Valbanera que recoge documentos latinos con alguna excepción: determinadas cartas escritas en romance¹⁰.

Como nuestro propósito era hacer un bosquejo del romance, hemos escogido para este fin documentos del siglo XIII y de Valbanera porque era un cenobio que «dentro de sus estrecheces que contrastan con la opulencia de otros monasterios, mantiene vida independiente», iniciada en el siglo X quizá por transformación de grupos eremíticos que se habían desarrollado en aquel rincón. Cuando empieza a haber documentos el cenobio ya estaba organizado, adquiriendo bienes, lo que indica que se había constituido tiempo atrás¹¹. Cinco manuscritos integraban la biblioteca del monasterio: el Esmaragdo de Valbanera, la Biblia, el Libro Becerro y un comentario litúrgico.

Así pues, los documentos que vamos a estudiar son los siguientes¹²:

- I. 1238: Concordia entre el monasterio de Valbanera y el concejo de Matute ... (MP, 92, 133. También en GT y en RL)
- II. 1239: Don Zamora Garceiz vende unas heredades en Castañares, a Don Martín Abad canónigo de Calahorra y La Calzada ... (RL, 127, 120, 121)
- III. 1240: Acta del Sínodo celebrado en Logroño bajo el pontificado del Obispo de Calahorra D. Aznar ... (RL, 132, 124-134)
- IV. 1241: Lope Ortiz e Iñigo Ortiz de las Cuevas donan al monasterio de Valvanera ... (GT, 232, 221-223)
- V. 1241: El prior de San Millán dota una lámpara, que arderá ante la imagen de la Virgen ... (MP, 93, 134)
- VI. 1242: Aznar Pérez vende su heredad de Madrid a D. Juan Sánchez, abad de San Millán (MP, 94, 135)
- VII. 1259: Alfonso el Sabio, rey de Castilla y León, resuelve el litigio existente entre el Monasterio de Valvanera y las poblaciones vecinas ... (GT, 233, 223-225)

(6) ALVAR, M.: «De las Glosas ...», op. cit. y *El dialecto ...*, op. cit. MENENDEZ PIDAL, R. (Ed.): *Documentos ...*, op. cit.; págs. 110-112.

(7) DIAZ Y DIAZ, M. C.: *Libros y Librerías ...*, op. cit. Sobre el *Códice de Roda*, vid. GARCIA VILLADA, Z.: «El Códice de Roda recuperado» en *RFE*, XV, 1928; págs. 115-130.

(8) UBIETO ARTETA, A. (ed.): *Cartulario de Albelda*. Valencia, 1960.

(9) ALVAR, M.: «El Becerro de Valbanera y el dialecto riojano del siglo XI» en *Archivo de Filología Aragonesa*, IV, 1952; págs. 153-185.

(10) GARCIA TURZA, F. J. (ed.): *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera (s. XI al XIII)*. Zaragoza, 1985.

(11) DIAZ Y DIAZ, M. C.: *Libros ...*, op. cit. pág. 87.

(12) Citaremos los documentos haciendo mención de la colección donde se encuentran, el número y la página. Las colecciones son las siguientes: MENENDEZ PIDAL, R. (ed.): *Documentos ...*, op. cit. (MP); ALVAR, M.: *Dialecto ...*, op. cit. (A); GARCIA TURZA, F. J. (ed.): *Documentación medieval ...*, op. cit. (GT); RODRIGUEZ R. DE LAMA, I. (ed.): *Colección diplomática medieval de La Rioja, T. IV-Documentos del siglo XIII*; Institutos de Estudios Riojanos, Logroño, 1989 (RL). A lo largo de este trabajo nos referiremos a ellos haciendo constar únicamente el número que precede a la fecha.

- VIII. 1264: Carta de cambio entre el convento de Valvanera y las poblaciones vecinas ... (A, XXXIII, 130. También en GT)
- IX. 1264: Sancho Ruiz, ..., y su mujer ... entregan a Fernando, abad cien moravedises ... (RL, 272, 257-258)
- X. Fines del s. XIII: Los canónigos y beneficiarios de Calahorra disfrutaban de varios días de presencia en coro ... (RL, 554, 478-479)

Con alguna excepción estos documentos son originales porque sabido es que no resulta conveniente utilizar copias para los estudios lingüísticos en ninguno de sus diferentes aspectos, a no ser que sirvan como apoyatura de teorías basadas en los textos originales porque si no existe el documento inicial –como suele suceder– difícilmente se podrá discernir qué grafías, trueques o innovaciones corresponden a uno y cuáles a otro¹³. La mayoría están escritos en Valbanera aunque otros se redactan en San Millán o Calahorra (Rioja Alta y Rioja Baja).

Hechas estas precisiones comenzamos el estudio lingüístico en el que sólo destacaremos las peculiaridades características del riojano, dejando a un lado las evoluciones que coinciden con las castellanas.

Hallamos la grafía *oa* < *ua*, típicamente navarra¹⁴: **goardar, goardado, quarto, qoarenma, qoatro, qoal** (III), **qoalquier, qoalesquier** (X), frente a **guardar** (VII), **quantos, quarta** (VI), **quanto** (VIII) o **quomo** (VIII).

La prepalatal **ll** se encuentra representada por varias grafías¹⁵: la navarra **yl**: **seylio** (V) o por la simplificada **l**: **sobrepelizes** (III); frente a ésta vemos **sello** (IX).

La prepalatal fricativa sonora, **ʒ**¹⁶ está representada por **y**: **conseyo, fiyos** (IV) o por **i, j**: **conseio, oios** (III), **fijos** (III, V).

La palatal **ñ**¹⁷ aparece escrita con **ni**; **senior** (V) o con la grafía **nn**, más frecuente: **calonnas** (II), **aledannos** (VI), etc.

Se conserva una grafía latinizante, grafía porque el proceso evolutivo estaba cumplido desde antiguo, en los resultados de **ty**: **oration, ration, condition, dispensation,, benefitios, offitio, seruitio, sententia, deuotion, bendiciones** (III), **connoscentia** (IX), **pertenentios, convenentia** (IV), **deuotion, supplication** (X) frente a los semicultos y romances **pertenencio** (II), **gracia, primicias, clerezia, penitencias, penitenciarios, beneficios, licencia** (III), **iudizio** (IV), **pedaço** (VI), **servicio** (VII), **gracia** (VIII), **cabeçaleros** (IX), u **officios** (X).

En el desarrollo de las vocales destacamos la evolución de **e** y **o**: **cielo** (II), **bien, casamientos, tierras** (III), **siempre** (V), **mandamiento, tierras, bien** (VI), **nieto** (IX) con diptongación; **convierto** (I; IV), pero **convento** (IV; VIII); o la pervivencia del diptongo en **mugier** (II) y en los derivados de **-ellu**: **cuchiellos, castiellos** (III). **o**: diptongada en **nuestro, cuesta** (I), **huerto** (II), **fuero** (II, VIII), **nuestras, fuentes** (IV), **ruego**

(13) DIEZ DE REVENGA, P. Y GARCIA DIAZ, I.: «Problemas lingüísticos en los copistas medievales» en *Anales de Filología Hispánica*, II, 1986; pág. 25.

(14) SARALEGUI, C.: *El dialecto navarro en los documentos del Monasterio de Irache*. Diputación Foral de Navarra e Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1977; pág. 55. LIBANO ZUMALACARREGUI, A.: *El romance navarro en los manuscritos del Fuero antiguo del Fuero General de Navarra*. Dip. Foral de Navarra e Inst. Príncipe de Viana. Pamplona, 1977; págs. 75-76. Más bibliografía sobre este problema se puede encontrar en «Los estudios sobre el dialecto navarro desde 1970 y su aportación al conocimiento del mismo» de C. SARALEGUI en *Fonte Linguae Vasconum*, 9, 1977; págs. 403-417.

ALVAR, M.: *El dialecto ...*, op. cit., pág. 35.

(15) Vid. nota (14) y MENENDEZ PIDAL, R. *Orígenes ...*, op. cit.; págs. 52-55. ALVAR, M.: «Grafías que representan fonemas palatales en los documentos navarro-aragoneses de la Edad Media» en *Argensola*, 1952-3; págs. 237-248.

(16) Vid. nota (14) y MENENDEZ PIDAL, R.: *Orígenes ...*, op. cit., págs. 57-60.

(17) Vid. nota (14), (15) y (16).

(III), **buena** (VI), **tuertos** (VII), **auuelo** (IX), frente a **bonos** (I), quizá sin diptongar porque forma parte de la lexía compleja «omnes bonos».

En cuanto a la **apócope**¹⁸ sólo haremos mención de los casos de **-o** y de **-e** cuando es extrema: **ius**, **tod** (VIII), **quel** (I, IX), **part** (IV, VI), **Lop** (IV), **noch** (V), **ual** (III), **antigament**, **corporalment**, **present** (X).

La evolución de vocales ya sean tónicas, ya átonas, no ofrece otros rasgos de interés.

Las **consonantes** generalmente presentan un tratamiento castellano; únicamente constar el trueque de alveolar nasal sonora, **n**, por alveolar lateral sonora, **l**, debido probablemente a un proceso disimilatorio: **calonigo** (II) o el desarrollo contrario (**l**>**n**) en **excomungar**, **excomungamos** (III) o el cambio **sm** > **nm** en **qoaremma** (< quadragesimus) debido por el contrario a una asimilación. La conservación de **mb**, rasgo riojano, se manifiesta en **lombiello**, **lombo** (I).

En **Morfología**, las formas del **artículo** registradas son **el**: **el** alcalde (IX), **el** uallejo, **el** concejo (II), **el** cabillo (III), **el** abad, **el** panal (V) y otras formas castellanas como **ell** alcalde (I) frente a la forma **lo**: **lo** maestro, **lo** cabeçalero (IX). También aparece el artículo asimilado a la preposición, frecuente desde **Las Glosas**¹⁹: **enna** Hila, **enna** Uarga, **enna** puente (VI) o **ennas** defesas (II).

En los **pronombres personales** se atestiguan las formas, enclíticas o proclíticas, **li**, **lis**: **conocieronli** e **otorgaronli**, **dieronli**, **pidieronli**, **otorgandolis** (I), **tuelgan-li** (III), **li** (III), **lis** (I, III), frente a **les** (III, VII).

Resuelto a la manera aragonesa se encuentra el grupo pronominal **illi** + **illias**²⁰: **soltollillas** (I).

Los **demonstrativos** terminan en **-i**²¹: **dessi** anno (III), **desi** mismo lugar (VIII), **esti** concilio (III), **esti** fecho (IV, V, VIII), **desti** fecho (VIII), o **desti** cambio (VIII).

Las formas de interés que presentan los **posesivos**²² son: la forma plena antepuesta al nombre **mio** padre, **mio** tio (IX), **mia** mugier (II), en contraposición a **mi** sello (IX). También se documenta la forma contracta **su** > **so** para el femenino: **so** mugier, **so** gracia (V), **so** alma, **so** enfermedat, **so** renta (IX), frente a **sus** cosas (VIII) o **su** prima.

En el **verbo** las formas que aparecen en los documentos estudiados son similares a las de otros textos castellanos de esta época y, por tanto, no se aprecian rasgos relevantes.

Con las limitaciones impuestas en el tiempo para la comunicación y en el espacio para la publicación vamos a tratar de las fórmulas que se entrelazan hasta constituir un documento; algunas, debido al uso, son una lexía compleja de índole jurídica; otras están compuestas por varias que se combinan una y otra vez en el mismo o distinto orden con leves variantes que pueden afectar al número, género, etc., siendo un conjunto

(18) LAPESA, R.: «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica». *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1951; págs. 185-226. «De nuevo sobre la apócope medieval» en *NRFH*, XXIV, 1; págs. 13-23. «Contienda de normas en el castellano alfonsí» en *Actas del Coloquio hispano-alemán Ramón Menéndez Pidal*. Tübingen, 1982; págs. 172-189.

(19) MENENDEZ PIDAL, R.: *Orígenes* ..., op. cit., págs. 337-340.

ALVAR, M.: *El dialecto* ..., op. cit., págs. 59-61 y «El Becerro de Valbanera ...», op. cit., págs. 168-170.

(20) MENENDEZ PIDAL, R.: *Orígenes* ..., págs. 340-342. ALVAR, M.: *El dialecto* ..., págs. 61-62 y «El Becerro ...», pág. 170.

(21) ALVAR, M.: *El dialecto* ..., pág. 62 y «El Becerro ...», pág. 170.

(22) MENENDEZ PIDAL, R.: *Orígenes* ..., págs. 347-348. ALVAR, M.: *El dialecto* ..., págs. 62-63 y «El Becerro ...», pág. 170.

o «cliché» en donde hay un escaso margen de creatividad en función de su contenido o de su destino²³.

Sabemos que los documentos se redactaban de acuerdo con unos formularios preestablecidos que guardan gran uniformidad; incluso García Gallo²⁴ considera que cotejando fórmulas de distinta procedencia se podía reconstruir su historia a lo largo de los siglos.

Todas estas fórmulas tenían su antecedente, cercano o lejano, en documentos alto-medievales escritos en latín porque hay una cosa cierta y es la base latina de estas cartas. Los escribanos de la cancillería real dominaban el latín y por ello es natural que la terminología de la burocracia siguiese una pauta latina; en opinión de Sanchís Guarner²⁵ ya no empleaban el pobre latín medieval sino un latín ciceroniano.

Cuando estas fórmulas se reemplazan no se debe a un cambio de lengua sino más bien a modificaciones puramente externas a ésta: si los documentos adquieren publicidad se adopta el «notum sit» o si la sociedad se seculariza se abandonan, en las cláusulas penales, las de tipo espiritual, etc.

Como ahora no es posible hacer una clasificación diplomática de cada documento nos ceñiremos a enumerar algunas de estas lexías complejas y su antecedente en latín sin entrar en otro tipo de consideraciones. Así pues, vemos en orden creciente:

IN DEI NOMINE (VIII)

IN DEI NOMINE, AMEN (I, V, VI, IX)

IN NOMINE DOMINI NOSTRI IHESU CHRISTI (IV)

(Creemos que en este caso no es necesario el antecedente latino).

SABUDA COSA SEA (I, II)

SABIDA COSA SEA (V, VI, VIII)

CONNOSÇUDA COSA SEA (IX)

CONNOCIDA E MANIFIESTA COSA SEA (IV)

(Notum sit)

(Manifestum sit)

(Cognitum sit)

A QUANTOS ESTA CARTA UIDIEREN (I)

A QUANTOS ESTA CARTA UIEREN (VI)

A TODOS LOS OMNES QUE ESTA CARTA VIEREN (VIII)

A QUANTOS ESTA CARTA UDIEREN E UIDIEREN (V)

A QUANTOS OMNES ESTA CARTA VIEREN E OYEREN (IX)

A TODOS LOS OMNES QUE SON E SON POR UENIR (II)

ALLOS QUE SON E ALLOS QUE SERAN POR VENIR (IV)

(Omnibus hominibus hoc audientibus)

(Presentibus et futuris quod)

(Omnibus hominibus presentibus ac venturis)

(23) Para un planteamiento más completo de estos problemas, vid. DIEZ REVENGA, P.: «Análisis de la lexías complejas en documentos medievales murcianos» *ELUA*, 3, 1985-86; págs. 193-208; «Consideraciones acerca de la lengua "oficial" de los concejos (Murcia-Orihuela, 1380-1390)» en *Homenaje al Prof. Juan Torres Fontes*. Murcia, 1987; págs. 387-395; «Estructura textual de unas cartas medievales» en *Homenaje al Prof. Lapesa*. Murcia, 1990; págs. 109-119; «Pragmática lingüística en cartas medievales» en *Actas del XIX Congreso internacional de Lingüística y Filología Románicas* (en prensa) y «Algunas expresiones de la *sanctio* en cartas medievales» en *Voces*, II, 1991; págs. 63-72. La referencia completa de la localización de los antecedentes latinos de las fórmulas se puede consultar en estos artículos.

(24) GARCÍA GALLO, A.: «Los documentos y los formularios jurídicos en España hasta el siglo XII» en *AHDE*, 1977; págs. 116-177.

(25) SANCHIS GUARNER, M.: *La llengua dels valencians*. Valencia, 1978, 6ª ed.; págs. 144-145.

POR LA GRACIA DE DIOS (I, VII, VIII, IX)
 (Gratia Dei)
 CON ENTRADAS E CON EXIDAS (IV)
 CON ENTRADAS E CON ESIDAS E CON TODO SU PERTENENCIO (II, IV)
 (Cum introitis vel exitis)
 (Exitibus et introitibus)
 (Cum pertinentio et omni integritate)
 (Cum omnibus illorum pertinentiis)
 AYA LA IRA DE DIOS E DE LA GLORIOSA E DE TODOS LOS SANCTOS
 (IV)
 (Ira Dei incurrat super eum)
 (Descendat super illum ira Dei)
 E POR MAS FIRME SEER ESTI FECHO (V)
 E PORQUE ESTE FECHO SEA FIRME E UALEDERO E NON UENGA EN
 DIBDA (IX)
 (Et in antea ista carta ... firmis et stabilis permaneat)
 (Et hec carta ... in perpetuum firmum et stabile permaneat)
 E DESTO SON TESTIGOS (IV)
 RUEGO QUE SEAN TESTIGOS (IX)
 TESTIGOS PRESOS POR MANO (VIII)
 (Et sunt testes)
 (Hii sunt teste qui fuerunt presentes)
 FACTA CARTA (I, II)
 ESTO FO FECHO (VIII)
 FECHA LA CARTA (IX)
 (Facta carta)

Una vez realizado este breve estudio lingüístico hemos observado la presencia de graffias de carácter latinizante (**oratio**, **ration**, etc.) que no nos ha de sorprender porque analizamos precisamente documentos jurídicos. Junto a ellas, las graffias navarras o riojanas, la conservación de **mb**, la forma **lo** del artículo, la terminación **-i** de personales y demostrativos, el uso del posesivo **so** para el femenino son unos rasgos navarros o aragoneses que, junto con los castellanos, van a conformar un dialecto «ecléctico en cuanto a la variedad de sus componentes pero inexistente si desligamos la fusión»²⁶; fusión que es fruto de las muchas influencias recibidas a lo largo de la historia, no ya castellanas, navarras o vascas sino las de otros pueblos anteriores: la pluralidad de normas lingüísticas en una tierra que era una encrucijada. Para terminar, hagámoslo con palabras de Alvar, como empezamos: «Porque Valbanera existe y La Rioja –en unas pocas leguas– es un prodigio de la naturaleza (huertas verdeantes, mieses amarillas, montañas azuladas y mil matices en las ramas y en las flores de tomillos, escobones, retamas, cantuesos y romeros). ¿De dónde tanta variedad? Porque lo sabemos por la historia y la historia no engaña: La Rioja es tierra de transición desde antes que Roma amagara por estas soledades. Los hombres –a su paso–han marcado la impronta de gestos o comportamientos, varios y desenvueltos. Motivándose y siendo motivados, hombres y paisajes, paisajes y hombres»²⁷.

(26) ALVAR, M.: *El dialecto*, op. cit.; págs. 77-84.

(27) ALVAR, M.: *España, las tierras, la lengua*. Círculo de Lectores, 1991; pág. 101.